

UNA FE VIVA



JULIÁN RIOS

Una Fe Viva

“Cuando la transformación interna abre un camino seguro”

(Parte I - 22 noviembre 2025)

—INTRODUCCIÓN—

2 Corintios 13:5 NVI “Examínense para ver si están en la fe; pruébense a sí mismos. ¿No se dan cuenta de que Cristo Jesús está en ustedes? ¡A menos que fracasen en la prueba!”

- La iglesia de Corinto, no era una Iglesia fácil de pastorear. En la primer carta Pablo es muy severo, y su tono no es del todo amigable, sino rígido y serio para con ellos, los cuales eran niños (nepios) en Cristo. Claro que no hay nada de maldad en la niñez espiritual, el problema esta cuando la niñez se perpetúa y se hace crónica.
- Es entonces que algunos hermanos de esta Iglesia, estaban poniendo en duda el apostolado de Pablo. Lo acusaban de que era “débil” en presencia, pero “duro” a través de las cartas: “**pues algunos dicen: «Sus cartas son duras y fuertes, pero él en persona no impresiona a nadie y como orador es un fracaso».**” (2 Corintios 10:10 NVI).
- Para todo esto también se habían levantado falsos apóstoles, los cuales confundían y desviaban a los hermanos de la sincera fidelidad a Cristo... tal como pasa hoy en día; las personas prefieren oír un mensaje mas “llevadero” y “tolerable” que oír el Evangelio que no esta diluido, ni acomodadle, ni reinterpretado para las personas con susceptibilidades mundanas.
- Y como si todo esto fuera poco, muchos de los hermanos de Corinto, vivían en pecado, y estaban lejos del arrepentimiento.
- Es entonces que quieren una prueba de que Cristo hablaba a través de Pablo, y es aquí donde Pablo les dice: “**examínense a ustedes mismos, prueben si están en la fe...**”. Lo que Pablo plantea es que si ellos no están en la fe, ese fracaso correría por su cuenta, ya que en ese caso, su predicación habría fallado.
- Estar en la fe es mucho mas que simplemente creer. De hecho son dos cosas completamente diferente: los demonios creen y no por eso dejan de ser

demonios (santiago 2:19), fe es vivir bajo el gobierno de Cristo, teniendo la obediencia como fruto inmediato y la transformación del corazón como un fruto que madura paulatinamente. De hecho veo la imagen de aquel texto que dice:

Lucas 3:9 NVI “Es más, el hacha ya está puesta a la raíz de los árboles y todo árbol que no produzca buen fruto será cortado y arrojado al fuego.”

No esta diciendo que el hacha esta cerca, o que ya viene... dice que ¡ya esta puesta a la raíz!

Veo que esa raíz es el corazón del hombre, un corazón de piedra que no da el fruto esperado, aunque permanezca arraigado a costumbres, tradiciones, y un sin fin de actividades piadosas, si el corazón no es el correcto, nuestra producción será engañosa y perversa. Muchos de nosotros hemos vivido así, externamente abrazados a la religión que producía obras aceptada por los hombres, pero con un corazón que jamás lograba agradar a Dios. Es entonces que el sacrificio de Jesús en la cruz da su fruto hoy en nosotros, porque si nuestro corazón no es cambiado (oiga que no dice mejorado ni restaurado), el fruto seguirá siendo siempre le mismo: engañoso y perverso.

Dios no está golpeando ramas superficiales. No está corrigiendo solo comportamientos externos. Va directo a la raíz, al origen, al corazón, a la identidad.

- Siento que es esto lo que Pablo esta pidiendo al decir “examinense”. Si la raíz no es buena, los frutos no lo serán. Dime en donde estas firme y te diré lo que producirás. La raíz es el origen de la vida, la fuente desde donde brotan las obras, las palabras, las decisiones, etc.
- Pablo no los esta condenando, ni tampoco les dice que ellos perdieron la salvación, sino que necesitan examinarse, porque quizás ellos no pasen la prueba de que Cristo haya crecido en ellos, y por supuesto, en muchos casos quizás ni Cristo haya.

—DESARROLLO—

Hoy deseo partir desde la base que TENEMOS FE. Pero siento en mi interior, la urgencia de derramar y exponer nuestros corazones en su palabra, no para condena, sino para examinarnos juntos.

Hemos recibido una fe viva, la cual nos da acceso a Cristo como realidad de vida, y no como conceptos religiosos que intentan adornar nuestros labios y calmar nuestra conciencia con vanas palabras —y digo “vanas palabras”, no porque no sean importantes, sino porque ellas están vacías de sustancia—.

Hemos recibido esta fe, no solo para creer que nuestros pecados fueron borrados, sino para que Él ahora sea el único camino para volver a Dios y a la vida de santidad, que antes, creíamos imposible alcanzar. Una santidad que nos permite ver a Dios, tal como lo dice:

Hebreos 12:13-15 RV60 "y haced sendas derechas para vuestros pies, para que lo cojo no se salga del camino, sino que sea sanado. 14 Seguid la paz con todos, y la santidad, sin la cual nadie verá al Señor. 15 Mirad bien, no sea que alguno deje de alcanzar la gracia de Dios; que brotando alguna raíz de amargura, os estorbe, y por ella muchos sean contaminados..."

Una versión en inglés (NLT): “Traza un camino recto para tus pies. Entonces quienes te sigan, aunque sean débiles y cojos, no tropezarán ni caerán, sino que se fortalecerán.”

La verdadera fe, no solo nos abre ese camino para ir hacia su plena realidad, sino que asegura el camino para aquellos que, aunque sean débiles, puedan saber donde pisar y caminar. La fe genuina abre paso a nuestra generación. Por supuesto que luego depende de las decisiones personales que cada uno tome, pero si en nuestra casa existe “una Loida” o “una Eunice”, nos aseguraremos “un Timoteo” que pueda heredar una fe no fingida.

¿Qué es fingir la fe? Es tener una fe muerta, una fe que entrena los labios y las acciones externas, pero que nunca transforma el corazón. Una fe muerta, es una fe vacía de sustancia, carente de Cristo y de poder transformador.

“Las costumbres, los principios y las formas externas pueden transmitirse de una generación a la siguiente, pero la vida de Cristo debe nacer y experimentarse en cada alma individual.” (Jasón Henderson)

El autor a los hebreos nos sugiere la imagen de un camino que debe ser nivelado, despejado y recto, para que aquellos que andan por este, aunque sean débiles y cojos, puedan caminar sin tropiezos y sin extraviarse, sino por el contrario, que

pueda ser instruido, corregido y sostenido en amor. Es entonces que podemos decir que nuestros caminos, pueden ser un mensaje claro de salvación para quienes nos rodean.

Sin dudas que esto es lo primero que la fe verdadera realiza. Esta claro que no somos salvos por las obras, pero la fe verdadera produce obras. En otras palabras: no hacemos cosas para que nuestra fe crezca, sino que cuando la fe verdadera esta en mi como una semilla a la cual atiendo y humecto, esta termina dando frutos de justicia.

Pienso en la vida que vivió Timoteo con su madre y su abuela. La fe verdadera de estas mujeres, produjeron obras que afirmaron a Timoteo en la Gracia de Dios. No fue Loida, tampoco Eunice, sino la fe no fingida que actuaba en ellas, lograron fortalecer y enderezar la vida de Timoteo. Las obras de la fe en estas mujeres, produjeron un Timoteo afirmado en la Gracia; no fue el trabajo de ellas, sino el trabajo de la fe en ellas. No tenemos habilidades humanas para consolidar a una generación, pero se nos ha dado por Gracia una fe tan real, que es capaz de hacer lo que en nuestra humanidad no podemos hacer. La fe es la sustancia de Dios en mi; es la convicción de Cristo en mi y la seguridad inamovible que él hará su obra.

¿Qué nos sugiere el autor a los hebreos?

- 1. Ordena tu camino y mira donde caminas:** “sendas derechas” significa evitar caminos irregulares o inconsistentes; con dobles intenciones, con opciones “grises”, ámbitos ambiguos, obediencia a medias (la cual es desobediencia). En otras palabras, vive con una determinación clara en la vida: camina hacia la realidad de Dios, hacia la experiencia de la palabra, hacia una vida impulsada por el Espíritu Santo.
 - Quita lo que estorba.
 - Alinea tus decisiones a la voz del Espíritu Santo.
 - Establece prioridades.
- 2. Camina de tal manera, que ayude a tus generaciones a no tropezar:** cuando el autor habla del “cojo”, esta hablando de alguien que tiene dificultad para caminar. Siempre estaremos rodeados de personas débiles, confundidas, tentados, cansados, etc. pero cuando nuestros caminos son derechos, ese camino se vuelve una guía y un ejemplo claro que orienta a otros para saber donde y como caminar.

- Nuestra rectitud no termina en el plano personal, sino que ayuda a otros.
- Nuestra firmeza (estabilidad), afirma a otros.
- Nuestra obediencia, prepara el camino para otros: lo vemos en Timoteo con su abuela y madre;; lo vemos en la entrega de Ana que le abre un camino de consagración a Samuel; lo vemos en la fidelidad de Noemí, que a pesar del dolor, terminó modelando una fe genuina y profunda que hizo que su nuera Ruth sea atravesada por esta fe; Pablo siendo ejemplo y un modelo digno de imitar, e incluso diciéndole luego a Timoteo que él debería volverse un ejemplo en fe, conducta y pureza; etc.

3. Evita decisiones que te desvíen del camino: la idea es “no caminar en la cornisa”. Lo que toleras hoy, te deslizará mañana. Penosamente existe una generación que tolera lo que no tiene “nombre de pecado”, pero esas acciones “buenas” (ante la vista del hombre natural) terminan ocasionando distracciones que los alejan de la palabra del Señor.

- Jamás justifiques tus errores y pecados.
- No tolere pensamientos y comportamientos que parezcan inofensivos.
- No vivas en zonas grises, donde los tibios hacen su morada.
- Recuerda que siempre somos necesitados de un salvador (que nos salve a nosotros, de nosotros y de este mundo).

Hacer sendas derechas, es detectar y eliminar aquello que vemos que está torcido; no solo por nuestra vida, sino por aquellos que nos rodean y viven bajo nuestro techo.

La senda derecha es la obediencia inmediata. Dios endereza el camino cuando nosotros dejamos de retrasar la obediencia. Muchos son los que prefieren dejar para “mas adelante” las responsabilidades o los compromisos que deben asumir hoy. Mis amados hermanos, la procrastinación es desobediencia. La postergación de aquello que Dios pide hoy, tuerce nuestros caminos, nos desliza, nos corrompe y nos hecha a perder a nosotros y a nuestras generaciones.

Lo que endereza mi paso hoy, le endereza el camino a alguien mañana. La obediencia personal nunca es solo personal; siempre abre o cierra caminos para nuestros hijos.

John MacArthur: “Cuando corremos, dejamos una huella que guiará o desorientará a otros. Debemos tener mucho cuidado de que las huellas que dejamos sean rectas. La única manera de dejar una huella recta es vivir rectamente y seguir un camino recto”. (Comentario del Nuevo Testamento de MacArthur – Hebreos).

Charles H. Spurgeon: “Debemos enderezar caminos por causa de los discapacitados. No se puede curar el pie de un hombre, pero se pueden quitar todas las piedras del camino que debe cruzar. No se le puede dar una pierna nueva, pero se puede allanar el camino lo mejor posible. Que no haya obstáculos innecesarios que le causen dolor.”

Una Fe Viva

“Cuando lo que creemos se convierte en lo que somos”

(Parte II - 29 noviembre 2025)

¿Qué es lo que buscaremos? Buscaremos hallar y vivir una fe viva. No buscamos una forma religiosa de vivir, sino encontrar la luz interior que transforme el corazón. La luz que Dios da por su Espíritu, exige un paso de obediencia cada día. Rechazar ese paso es rechazar la propia luz que el Espíritu Santo nos da hoy. Y esta es la verdadera vida del espíritu, porque crecer en el espíritu requiere rendir lo que somos, no aprender mas palabras, frases y acumular sabiduría humana.

La Verdadera Fe Nos Conduce A La Experiencia De Cristo Presente, No A Una Simple Memoria De Él.

1 Timoteo 3:8-9 “Los diáconos asimismo deben ser honestos, sin doblez, no dados a mucho vino, no codiciosos de ganancias deshonestas; 9 que guarden el misterio de la fe con limpia conciencia.

Toda persona que sirve a Dios y a los santos, debe aprender a guardar la fe con limpia conciencia. Lo que significa que no basta con creer correctamente, sino que fuimos llamados a sostener, guardar, custodiar y vivir la verdad del Evangelio desde un corazón íntegro.

Vivir la fe con “limpia conciencia”, es vivir una vida coherente entre lo que creemos y vivimos. Esta es la fe no fingida; una fe que es vida y no tan solo palabras.

“Conciencia limpia” significa:

- No vivir en contradicción entre lo que creemos y realizamos.
- No sostener la verdad con un corazón dividido o con doble ánimo.
- Servir al Señor sin tolerar el pecado.
- Es caminar sin culpas, pero cargados de responsabilidades.
- Es no torcer la verdad para conveniencia personal.
- Vivir con limpia conciencia nos debe llevar a decir: “Lo que predico con mis labios, lo sostengo con mi vida.”

El énfasis no está en las obras que hacemos para el Señor, sino en la obra que la fe realiza en nuestro interior. La cuestión no es cuanto hacemos para él, sino cuanto la fe está transformando nuestro interior.

Gálatas 5:6 RV60 “ porque en Cristo Jesús ni la circuncisión vale algo, ni la incircuncisión, sino la fe que obra por el amor.”

Lo esencial no es la obra externa, sino lo que la fe produce adentro: una fe que actúa, transforma y se manifiesta en amor. Porque lo que enderezará el camino no son nuestras obras externas, sino aquella fe que hoy actúa en nosotros transformándonos a la imagen del Señor. Esa fe siempre producirá obras que glorifiquen a Dios y aseguren nuestro caminar.

¿Cómo se que la fe actúa en mí? Porque mi interior está siendo transformado; porque no vivo en un “limbo espiritual”; porque su palabra arde en mí para llevarme cada día al juicio del Señor y así poner en balanza mi corazón e intenciones; porque las represiones del Espíritu están presentes y vivas en mi interior; porque tengo un poder ajeno a mí que me conduce cada día a negarme a mí mismo y a tomar mi cruz diaria.

No tenemos una fe que sea escasa en el amor; sino por el contrario esta fe me conduce a demostrar cada día el amor profundo que tenemos al Señor, cuando nos negamos a nosotros mismos. Esta es la prueba de amor mas grande: la negación al yo.

La fe viva es el fundamento y la experiencia cotidiana de la obra Cristo en nuestras vidas. Y cuando hablamos de su obra, no solo me refiero a aquel momento en el Gólgota, llevando nuestros pecados y sufriendo oprobio, dolor y derramando su sangre por nosotros, que luego lo condujo a vencer la muerte, el infierno y la tumba; sino que también me refiero a aquella bendita obra en la cual él nos abrió un vivo y

nuevo camino, para que él como semilla pueda levantarse en cada uno de nosotros. Esta semilla solo se levanta y crece en aquellos que están dispuestos a creer en su luz (aceptándola cada día), la cual hoy resplandece en nuestros corazones como el lucero de la mañana.

2 Pedro 1:19 RV60 “Tenemos también la palabra profética más segura, a la cual hacéis bien en estar atentos como a una antorcha que alumbra en lugar oscuro, hasta que el día esclarezca y el lucero de la mañana salga en vuestros corazones...”

Las escrituras, según Pedro, son como aquella antorcha que alumbra el lugar oscuro HASTA que Cristo como lucero nazca en nuestros corazones.

Necesitamos honrar el “grafos” es decir lo escrito en estas páginas, pero si nuestra atención no esta puesta a la luz interior, por mas biblia y textos que sepamos, nuestra vida será la misma de siempre. Porque si las escrituras tuvieran poder en si misma, muchas personas deberían se mudadas y transformadas. La biblia no cambia a la gente; las predicaciones tampoco, sino Cristo como luz en el interior es lo que transforma.

Juan 5:39-40 RV60 “Escudriñad las Escrituras; porque a vosotros os parece que en ellas tenéis la vida eterna; y ellas son las que dan testimonio de mí; 40 y no queréis venir a mí para que tengáis vida.”

Jesús se dirige a los fariseos y lideres religiosos de la época para decirles que no debían quedarse en el estudio de las escrituras, porque esto sería vano si no había en ellos el deseo de acercarse a la vida. Unos versos anteriores Jesús les dice: “Él (Juan el Bautista) **era antorcha que ardía y alumbraba; y vosotros quisisteis regocijaros por un tiempo en su luz...**” (v.35).

Muchos son los que se regocijan con la antorcha (escrituras y/o proclamación de ellas), pero cuando deben abrazar la vida, la rechazan. ¿Cómo es posible que rechacemos la vida? Cuando decidimos seguir los impulsos de la carne y abrazar los placeres de este mundo, en vez de ser guiados e instruidos por esa vida interior que es luz en nosotros.

Por esta razón la fe de muchos es una fe muerta, porque consiste en biblia, en reuniones, en liturgias, en costumbres y en tradiciones, pero están carentes de la vida y de la luz del Señor en su interior.

¿Cómo es posible vivir una fe muerta? Cuando él que es la luz del mundo, no es mi camino, ni la verdad, ni tampoco mi vida.

Juan 14:6 RV60 “Jesús le dijo: Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí.”

Lamentablemente el hombre con una fe muerta tiene: su propio camino, sus propias verdades (prefieren creer y repetir conceptos, frases, doctrinas, etc.) y siguen adelante con su propia vida, o la vida que la religión evangélica o católica les propone. Nuestra vida es perfectamente nuestra vida y aun ni un poco nos parecemos a él ni andamos como él anduvo.

La fe viva, es una sustancia que me obliga a andar como él anduvo: es naturaleza, es convicción, es certeza, es genética divina en nosotros.

Mateo 22:29 RV60 “Erráis, ignorando las Escrituras y el poder de Dios.”

Jesús se encarga de unir a las escrituras con el poder de Dios. Solo nosotros cometemos semejante sacrilegio de separarlas como si cada una fuese “cosa aparte”.

Las escrituras se pueden ignorar, no cuando “no la leemos”, sino cuando la leemos, pero aun nuestro corazón sigue aferrado a esta vida (una vida propia y personal, arraigada en costumbres y tradiciones). Las escrituras y el poder de Dios son ignorados cuando no quiero abrazar la vida de Dios, porque aun deseo y prefiero seguir adelante con algún proyecto personal, y me niego a Su voluntad. Es entonces que el verdadero amor a Dios no existe y es solo una fantasía ilusoria de nuestro corazón de piedra, pero no es fe en nuestro interior.

1 Juan 2:4-6 RV60 “El que dice: Yo le conozco, y no guarda sus mandamientos, el tal es mentiroso, y la verdad no está en él; 5 pero el que guarda su palabra, en éste verdaderamente el amor de Dios se ha perfeccionado; por esto sabemos que estamos en él. 6 El que dice que permanece en él, debe andar como él anduvo.”

El fin de la fe viva, es hacernos andar como él anduvo. La fe viva tiene una evidencia clara: **la obediencia inmediata.**

No podemos decir que hemos conocido a Jesús, pero aun así no estamos dispuestos a obedecer (guardar) sus mandamientos. Podemos conocer palabras, definiciones,

conceptos, etc. pero si nuestras vidas no guardan sus palabras para obedecerlas, tal vida es un fraude que solo puede sostenerse con una fe muerta (vacía de Dios).

Una Fe Viva

“Una Fe Que Vence Al Mundo”

(Parte III - 6 de Diciembre 2025)

1 Juan 2:4-6 RV60 “El que dice: Yo le conozco, y no guarda sus mandamientos, el tal es mentiroso, y la verdad no está en él; 5 pero el que guarda su palabra, en éste verdaderamente el amor de Dios se ha perfeccionado; por esto sabemos que estamos en él. 6 El que dice que permanece en él, debe andar como él anduvo.”

El fin de la fe viva, es hacernos andar como él anduvo. La fe viva tiene una evidencia clara: **la obediencia inmediata.**

No podemos decir que hemos conocido a Jesús, pero aun así no estamos dispuestos a obedecer (guardar) sus mandamientos. Podemos conocer palabras, definiciones, conceptos, etc. pero si nuestras vidas no guardan sus palabras para obedecerlas, tal vida es un fraude que solo puede sostenerse con una fe muerta (vacía de Dios).

Mis amados hermanos, es la fe viva la que hace que el don del Espíritu Santo sea una realidad en nosotros y no un mero personaje para que nuestras reuniones luzcan “espectaculares”. El Espíritu Santo hace posible en nosotros, que la fe como sustancia, nos conduzca hacia el lugar que Dios preparó de antemano. Es este don (el Espíritu Santo) que es capaz de transformarnos y guiarnos; como así también, sin el Espíritu Santo no hay arrepentimiento de obras muertas. El Espíritu Santo, es el espíritu de la profecía en nosotros; mientras que tenemos una generación que busca palabras proféticas, otra generación hoy esta disfrutando la profecía interna, experimentando en cada momento la edificación, la exhortación y la consolación que por el mismo espíritu es provista (1 corintios 14:3). Es bueno remarcar el orden en que el espíritu de la profecía trabaja, comenzando con la edificación y teniendo la consolación como fruto de la exhortación.

Quien te habla y escribe estas líneas, muchos años vivió en una fe muerta, una fe sostenida por las actividades, por lo litúrgico, por las tradiciones, etc. en esa fe muerta, solo había encontrado el deleite en el pecado, y algo en el interior que se conformaba con hacer algo para Dios y aprender conceptos, pero mi vida estaba completamente alejada de Cristo como vida y sustancia.

Mis amados hermanos, si permanecemos obedeciendo a esa Luz en nosotros, la cual es el don de Dios —el Espíritu Santo— podemos estar seguros de que las inclinaciones de nuestra carne no tendrán las fuerzas necesarias ni el poder para controlarnos. Y ¿hasta cuando deberíamos estar vigilantes y atentos a esta Luz? Hasta que Cristo haya sido formado en nosotros, hasta que él como semilla de abundante fruto, hasta que él como pequeña pizca de levadura leude toda la masa. Esto es santificación: es el crecimiento y el desarrollo de esta semilla... santificación es experimentar que esa luz va en aumento, así como lo hace el lucero de la mañana; hasta que en nuestro interior ¡el día sea claro”. Esto es Fe: porque por medio de esta sustancia en nuestro interior que se expande, cada uno de nosotros podrá vencer al mundo.

No vencemos al mundo con estrategias, ni estudiando las estadísticas del pecado de aquellos que no conocen al Señor. Hoy en día la Iglesia comete un gran error, ya que colocan arriba de los púlpitos a expertos en estadísticas, y en programas de prevención, de ayuda y de muchas tantas otras cosas, pero si la semilla del reino de Dios no ha penetrado los corazones y a ella no estamos atentos, la vida será siempre la misma: *hablándonos entre nosotros de lo que deberíamos hacer, y de lo que podría suceder si no hacemos algo*, pero lamentablemente ni siquiera nuestras vidas han podido ser mudadas, porque permanecemos bajo los poderes de este mundo, siendo arrastrados por la corriente de este siglo, en donde los deseos de los ojos, los deseos de la carne y la vanagloria de la vida son **tres monstruos a los cuales alimentamos diligentemente**.

1 Juan 5:4 RV60 “Porque todo lo que es nacido de Dios vence al mundo; y ésta es la victoria que ha vencido al mundo, nuestra fe.”

Esta fe es la que se ha perdido. No se perdió la fe de los incrédulos (la cual los conduce a creer, pero no a vivir según lo que creen). Se ha perdido la fe que vence al mundo, la cual es la verdadera fe. Muchos son los que llevan el nombre de cristianos y dicen creer en Cristo y dicen tener fe en él, pero los tales no pueden vencer al mundo con “su fe”, sino que por el contrario, ellos son vencidos por el mundo cada día.

Cuando no vencemos al mundo, el mundo nos vencerá a nosotros: arrastrándonos a vivir la vida que el sistema propone, aceptando estilos de vida, cediendo en nuestras manera de pensar, de trabajar, de estudiar, etc. rindiéndonos ante los placeres que el mundo ofrece, y entregándonos a pasiones que el mundo tiene. La fe de los tales, es

una fe que consiste en creer un relato histórico y en un mejoramiento carnal de sus vidas.

Sin embargo cuando la fe del hijo de Dios crece como semilla en nuestro interior, experimentamos la muerte del mundo en nuestro interior, sus deseos, sus propósitos y su manera de vivir ya no tienen peso en nuestra corazones.

Gálatas 6:11–14 RV60 “Mirad con cuán grandes letras os escribo de mi propia mano. 12 Todos los que quieren agradar en la carne, éstos os obligan a que os circuncidéis, solamente para no padecer persecución a causa de la cruz de Cristo. 13 Porque ni aun los mismos que se circuncidan guardan la ley; pero quieren que vosotros os circuncidéis, para gloriarse en vuestra carne. 14 Pero lejos esté de mí gloriarme, sino en la cruz de nuestro Señor Jesucristo, por quien el mundo me es crucificado a mí, y yo al mundo.”

El apóstol Pablo expone una realidad profunda: para él, el mundo había muerto por causa de la verdadera fe en Cristo. Ya no había nada en el sistema del mundo que pudiera atraerlo, seducirlo o definir su identidad. ¿Por qué? Porque la cruz lo había separado radicalmente de lo viejo, y lo había unido a una nueva creación.

Mientras tanto —dice Pablo— muchos querían gloriarse en actos externos, como la circuncisión. Mostraban señales visibles de “religiosidad”, pero esas marcas no habían producido muerte al mundo en su interior. **Se gloriaban en lo que podían exhibir, no en lo que el Espíritu podría transformar.**

Es como si Pablo les diría: “no se trata de lo que ustedes hacen, ni de sus actos externos, sino de lo que Dios está haciendo y creando en ustedes...” el desvío de los gálatas tiene este punto central: lo que comenzó con la atención a lo que Dios hacía en ellos, se volvió en aquello que ellos lograban hacer para Dios... un evangelio diferente había sido anunciado por falsos apóstoles y ellos lo aceptaron. Porque es mas fácil centrarse en lo que uno puede hacer para Dios, que en aquello que Dios quiere hacer en nosotros —enfocándonos atentamente en vigilar esa luz interna que todo lo quiere transformar—.

Es decir:

- La cruz no es un adorno, es la línea que divide dos mundos.
- La fe verdadera no se mide por señales externas, sino por la muerte del viejo hombre y la vida del nuevo.
- Solo cuando la cruz ocupa el centro, el mundo pierde su poder.

La cruz produce una transformación interior tan real que deja al mundo sin espacio en el corazón, mientras que la religión externa deja al corazón intacto y al mundo vivo por dentro.

La verdadera circuncisión es la del corazón. Podemos observar a Dios mismo decirle a Su Pueblo que debían circuncidar sus corazones (deuteronomio 10:16), pero que cuando ellos este rendidos, él mismo haría esa obra (deuteronomio 30:6).

Deuteronomio 10:16 RV60 “Circuncidad, pues, el prepucio de vuestro corazón, y no endurezcáis más vuestra cerviz.”

Deuteronomio 30:6 RV60 “Y circuncidará Jehová tu Dios tu corazón y el corazón de tu descendencia, para que ames a Jehová tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma, a fin de que vivas.”

Lo observamos con claridad, en primer lugar Dios manda a circuncidar el prepucio del corazón, pero en segundo lugar les dice “yo lo haré”; porque ¿quien mejor que él para sacar aquello que impide que nuestro amor y devoción a él sea perfecta?

La fe viva, es aquella que obra para circuncidar el corazón... es decir, nos saca de los ritos externos para llevarnos a una obra interna, a un corazón rendido, sensible y obediente; y esta transformación solo Dios la puede producir.

Sin embargo cuando la fe viva es algo ilusorio, la fe muerta actúa permitiendo que la astucia de las tinieblas extravíen lo poca fidelidad que quedaba en nosotros.

La astucia del príncipe de las tinieblas sigue trabajando, para extraviar a una generación de la sincera fidelidad. Algo similar a lo sucedido en Galacia, sucedía en Corinto; los falsos apóstoles con palabras elocuentes y carácter carismático, manipulaban a la Iglesia, distorsionando el mensaje del evangelio con palabras mas filosóficas y ceremoniales. Buscaban desviar la devoción de los cristianos a ellos mismos (así como sucede hoy en día).

El temor de Pablo es que los Corintos repitan la historia de Eva en el principio:

2 Corintios 11:3 RV60 “ Pero temo que como la serpiente con su astucia engañó a Eva, vuestros sentidos sean de alguna manera extraviados de la sincera fidelidad a Cristo.”

“Vuestros sentidos”: pensamientos, convicciones, entendimiento y disposición del corazón.

“Sean extraviados”: corrompido, arruinado, desviado, estropeado y deslizado.

Lo que Pablo dice es: el enemigo siempre operará con astucia, y sus ataques no eran externos, sino internos: hacia la mente y el corazón. El fin del engaño es cortar la devoción pura (tu entrega absoluta). Cuando la devoción es cortada y corrompida, comenzamos a regular nuestra entrega, la cual deja de ser exclusiva a Dios y comienza a ser compartida con el mundo.

Es tiempo de mirar hacia adentro para poner atención al Espíritu Santo. Entrar a una vida en donde podamos experimentar la fe que vence al mundo, para que esa misma fe sea la que alumbre a quienes nos rodean.

Recuerden, la fe es una experiencia de vida y no un credo... esas experiencias siempre estarán atadas a la voluntad de Dios, como aquellos héroes de hebreos 11.

Hebreos 11:36-38 RV60 “Otros experimentaron vituperios y azotes, y a más de esto prisiones y cárceles. 37 Fueron apedreados, aserrados, puestos a prueba, muertos a filo de espada; anduvieron de acá para allá cubiertos de pieles de ovejas y de cabras, pobres, angustiados, maltratados; 38 de los cuales el mundo no era digno; errando por los desiertos, por los montes, por las cuevas y por las cavernas de la tierra.

¿Qué implica esta expresión “otros experimentaron”? Tiene la idea de probar, ser puesto a prueba, experimentar en carne propia. Es decir, no es algo intelectual, sino algo que se vive en el terreno real de la vida.

¿Por qué esto muestra que la fe es experiencia? Porque Hebreos 11 no describe gente que “tuvo ideas correctas”, sino gente que:

- Vivió la fe en obediencia (Abraham saliendo sin saber a dónde iba).
- Puso el cuerpo por la fe (Moisés renunciando a los placeres de Egipto).
- Experimentó sufrimientos, pérdidas, rechazos y victorias por causa de esa fe.

La fe viva no es: un sentimiento, ni una convicción mental fría, ni mucho menos una teoría doctrinal.

La fe viva es: un acto, una obediencia, una experiencia que atraviesa la vida.

En Hebreos 11 hay dos tipos de experiencias:

- **Experiencias de poder:** cerrar bocas de leones, conquistar reinos, escapar de espadas, ver resurrecciones.
- **Experiencias de dolor:** vituperios, cárceles, torturas, muerte, pobreza.
- Ambas son experiencias de fe.

Dios no mide la fe por el resultado visible, sino por la obediencia vivida.